



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como Doctor "Honoris
Causa" por la Universitat de València a
John Elster

Laudatio

Valencia, 16 junio de 1995

Laudatio Academica del Profesor Jon Elster

por

José Casas Pardo

Excmo. y Magfco. Sr. Rector, Ilmos. Sres. Vice-rectores, Ilmo. Sr. Secretario General, Señores Profesores, Señores Estudiantes, Señoras y Señores.

Sin duda, una de las más importantes funciones de la Universidad consiste en hacer avanzar el conocimiento de todo tipo de fenómenos, entre ellos los sociales, en orden a contribuir a hacer la vida humana de más calidad, más digna y más elevada. Pues bien, hoy estamos aquí reunidos para honrar a un hombre, el Profesor Jon Elster, cuyas contribuciones al campo de las ciencias sociales y, concretamente, a los fundamentos de éstas son considerados mundialmente de una importancia transcendental. Son estas contribuciones las que le hacen merecedor del grado de Doctor Honoris Causa que nuestra centenaria Universidad le otorga en este día.

Es para mí un honor y un privilegio el haber propuesto al Profesor Elster para esta distinción, y el pronunciar hoy su Laudatio Academica en esta ceremonia de investidura. Resulta una tarea ardua el exponer en el breve espacio de tiempo que permite esta Laudatio las principales aportaciones y consecuciones intelectuales del Profesor Elster.

El Profesor Elster nació en Oslo en 1940. Obtuvo su primer doctorado en la Universidad de Oslo en 1966 con una tesis sobre

el tema “Prise de conscience dans la Phenomenologie de l’Esprit de Hegel”. Posteriormente, en 1972, se doctoró en Letras y en Ciencias Sociales en la Universidad de Paris V con una tesis titulada “Production et Reproduction. Essai sur Marx”.

Desde entonces Elster ha ocupado distintos puestos de investigador y de profesor en algunas de las más prestigiosas universidades e instituciones académicas del mundo.

En la actualidad es Edward L. Ryerson Distinguished Service Professor y profesor de Filosofía y de Ciencia Política de la Universidad de Chicago, director de investigación del Institute for Social Research de Oslo, miembro de la Norwegian Academy of Sciences, fellow de la American Academy of Arts and Sciences, corresponding fellow de la British Academy y miembro de la Academia Europea.

Este elemento cosmopolita en su quehacer universitario e intelectual ha marcado y se refleja en su obra, de una impresionante amplitud, profundidad, originalidad, interdisciplinariedad y complejidad.

Desde que terminó su doctorado en París en 1971, Elster ha publicado trece libros originales suyos, ha editado solo o en colaboración nueve libros y ha publicado 88 artículos en las más prestigiosas revistas y en volúmenes colectivos. De los trece libros que ha publicado el Profesor Elster, nueve han sido traducidos al español: *Lógica y sociedad*, *Ulises y las Sirenas*, *Cómo se explica el cambio técnico*, *Uvas verdes*, *Una introducción*

a Karl Marx, El cemento de la sociedad, Juicios salomónicos, Tuercas y tornillos para las ciencias sociales y La justicia local.

Jon Elster ha efectuado importantes contribuciones en varios campos de las ciencias sociales, incluyendo la teoría de la elección social, la ciencia política y la Filosofía. La amplitud y la profundidad de sus escritos son notables, especialmente en una época de elevada especialización. Sus obras son leídas y debatidas igualmente por científicos políticos, por economistas y por filósofos. Su trabajo es difícil de resumir, pero prácticamente todo él tiene que ver con los problemas de la explicación de la elección racional en las ciencias sociales, gran parte de aquél tiene una dimensión metodológica, y muestra un profundo y amplio conocimiento de la literatura en Economía, en Ciencia Política, en Historia, en Filosofía y en Psicología. He de decir que considero la obra de Elster con un enorme respeto, si bien en esta exposición me mostraré crítico con algunos aspectos de ésta. Elster ha hecho posible una comprensión más profunda de una gran variedad de temas importantes en varias disciplinas. Y también ha llamado la atención sobre cuestiones conceptuales importantes de los fundamentos mismos de la teorización económica. La fertilidad de su mente y su prolijidad se han combinado para hacer de su obra una contribución realmente importante a las ciencias humanas.

Pero hagamos un repaso, aunque sea somero, de las principales contribuciones del Profesor Elster a las Ciencias Sociales. Según Pascal, sabemos que el corazón tiene sus razones que la razón no comprende. Los poetas se han puesto del lado de los teólogos, al estar de acuerdo en que Dios habla a aquéllos de

corazón humilde y no a los arrogantes intelectuales. Ultimamente, los intelectuales han estado adoptando la postura de sus críticos. Economistas, filósofos, lógicos y teóricos de la elección racional -de la que Jon Elster es uno de sus más prominentes representantes- han comenzado a decirnos que es más racional el ser irracional que el ser racional. Sus fundamentos no son tradicionales. No es la voz de Dios, sino los cálculos de la razón los que nos dicen que no escuchemos a la razón. No es ésta una alternativa muy noble al razonamiento económico, sino que es el propio razonamiento económico el que nos dice que las personas que dicen maximizar sus utilidades lo conseguirán sólo si no lo intentan.

Jon Elster se ha creado una reputación considerable por sus exploraciones de los resultados paradójicos del comportamiento aparentemente racional. Como un scholar multidisciplinario y cosmopolita, Elster se ha sentido igualmente bien trabajando en Oslo, en París, en Oxford y en Chicago, y entre lógicos, economistas, teóricos políticos o científicos en ciencias sociales aplicadas. En los últimos años ha dividido su tiempo entre la Universidad de Chicago, el College de France y la Universidad de Oslo, y ha producido un flujo de ensayos sobre los límites del comportamiento racional y los problemas que éstos crean al científico social y al responsable de formular las políticas. Sus dos obras *Lógica y sociedad* y *Ulises y las Sirenas* fueron las primeras en aparecer en inglés, e inmediatamente fueron consideradas como algo fuera de lo corriente. Recuerdo haber asistido en 1980 a un seminario organizado por la Liberty Fund en la ciudad norteamericana de Blacksburg al que asistía el

Profesor Elster como conferenciante. Cuando fue presentado, cosa que hizo un distinguido economista hacendista, el Profesor australiano Geoffrey Brennan, éste señaló que la obra *Ulises y las Sirenas*, que acababa de ser publicada, era uno de los libros más extraordinarios que había leído en su vida.

La obra de Jon Elster es altamente valorada entre los filósofos y los científicos sociales, pero no resulta fácil explicar su importancia. Al contrario de lo que sucede con muchos teóricos sociales y políticos, que se ponen de moda durante períodos cortos de tiempo y después son considerados como superficiales y charlatanes, Elster no es dado a manifestaciones grandilocuentes y programáticas. Tanto su prosa como su estilo intelectual son esencialmente atomísticos; los problemas, cuidadosamente delineados, son abordados párrafo por párrafo, y sus libros son compendios de tales rompecabezas y de sus soluciones (o, de una forma cada vez más frecuente, como ocurre en sus últimos libros, del reconocimiento de que no existe una solución).

Una cosa que despierta la admiración de Elster por parte de sus colegas reside en la forma hábil e imaginativa con la que se enfrenta a los rompecabezas intelectuales en los que se deleitan los economistas y los lógicos. No obstante, lo que lo diferencia de otros científicos en estos campos reside en su percepción de las implicaciones más amplias de los temas y de las cuestiones. Por ejemplo, *Uvas verdes* trata de lo que su título sugiere. La zorra de la fábula de Esopo intentó coger un apetitoso racimo de uvas, fracasó en el intento, y entonces se dijo que realmente ella no

deseaba las uvas, ya que estaban verdes. Al igual que la zorra, muchos de nosotros decidimos que lo que no podemos conseguir, realmente no lo deseamos, y de esta forma reducimos el sufrimiento psicológico de la desilusión. Por otra parte, el síndrome de las uvas verdes no es menos frecuente que el síndrome opuesto de “la hierba es más verde al otro lado de la valla”. Demasiado frecuentemente, nosotros deseamos apasionadamente algo solamente cuando no podemos tenerlo.

Estos deseos perversos, en el sentido de que no se forman sobre la base de los méritos de lo que deseamos, tienen propiedades interesantes. La actitud asociada con el síndrome de las uvas verdes puede ser perversa, pero, como observa Elster, ésta puede ser útil en la medida en que reduce el sufrimiento psicológico de fracasar en conseguir lo que una vez deseamos. Su opuesto es simplemente contraproducente: lo que tenemos no lo deseamos y lo que deseamos no lo podemos alcanzar. Por otra parte, el síndrome de las uvas verdes puede hacernos desistir de intentar conseguir las uvas cuando éstas están a nuestro alcance, mientras que el punto de vista de que la hierba es más verde al otro lado de la valla puede empujarnos a realizar esfuerzos, y si este comportamiento es general, puede empujar a una especie de progreso social.

La frecuencia con la que se dan estas actitudes y formas de pensar de los individuos plantea una cuestión obvia: ¿tienen éstas alguna importancia?; ¿son relevantes o significativas para las ciencias sociales? Ciertamente tienen importancia por muchas razones. Una de ellas estriba en que éstas socavan o ponen en

tela de juicio una parte importante de la Teoría Económica. En su sentido más amplio, ésta consiste en el estudio de cómo los individuos pueden satisfacer sus deseos de la manera más eficiente posible. La Economía se basa en la racionalidad instrumental de los individuos en su comportamiento. Los economistas generalmente afirman que la Economía toma los deseos como dados, algo de lo que se quejan sus críticos. Es decir, los economistas no moralizan sobre lo que los individuos desean, sino que solamente evalúan la eficiencia con la que intentan aquellos alcanzar sus deseos. Lo que conecta la Economía tradicional con las explicaciones modernas de la elección racional es el pensamiento de que el comportamiento racional es completamente una cuestión de elegir los medios más eficientes para un fin dado. Actitudes como la de las uvas verdes y la de la hierba es más verde al otro lado de la valla arrojan dudas sobre este punto de partida de la Economía. Si nuestros deseos son perversos, el practicarlos puede muy bien no incrementar nuestro bienestar.

Elster nunca exagera la importancia de tales deseos, pero vale la pena observar hasta dónde llegan sus implicaciones. Por ejemplo, la publicidad está destinada en gran medida a estimular el sentimiento de que lo que no tenemos es enormemente más deseable que lo que tenemos. No es necesario ser marxista para pensar que hay algo que no marcha en un sistema económico que se basa tan ampliamente como el nuestro en inducir deseos perversos. Por otra parte, si se es marxista se pensará que el síndrome de las uvas verdes es importante por una razón adicional. Una sociedad no igualitaria parecería ser vulnerable al

descontento de los pobres y de los sin poder. ¿Por qué éstos no se levantan y demandan más alimentos, mejor ropa, viviendas más espaciosas y el puesto del jefe? Una respuesta generalmente repetida estriba en señalar que a estos individuos se les enseña sistemáticamente que a ellos no les gustaría tener esos bienes o que no les daría placer tener que asumir la responsabilidad extra que conlleva el puesto del jefe, o que no les divertiría la cultura de la clase media. Los individuos son desarmados antes de que se armen, debido a que sus deseos son formados para encajar en el sistema. El sistema induce el síndrome de las uvas verdes en los individuos subprivilegiados. Michel Foucault, al igual que Karl Marx, argumentaron que el capitalismo se protege a sí mismo exactamente de esta forma.

Elster es completamente claro al afirmar que esta no es la forma de explicar lo que él llama “la formación de las preferencias perversas”. Él rechaza cualquier afirmación o sugerencia de que las sociedades o los sistemas económicos actúan en la forma en que lo hacen los individuos. En su obra *Making Sense of Marx*, Elster se muestra profundamente hostil al funcionalismo de Marx; es decir, a la forma en que Marx explicó la actividad económica a través de afirmar que ésta servía las necesidades del capital. En *Uvas verdes* y en *Tuercas y tornillos*, Elster se muestra igualmente escéptico de tales explicaciones. Según él, cualquier explicación de la formación de las preferencias perversas debe invocar o utilizar mecanismos psicológicos plausibles, y no funciones sociales.

Dada la amplitud y complejidad de la obra de Elster, quizás convenga en esta breve y resumida exposición de sus aportaciones ceñirse a los cuatro temas más distintivos de su obra, a saber: su Filosofía de la Ciencia, sus análisis de la irracionalidad, su tratamiento de la racionalidad y su marxismo.

Empezamos con su Filosofía de la Ciencia. Los escritos metodológicos de Elster constituyen una defensa sostenida del individualismo metodológico en las ciencias sociales. Su defensa de éste es en parte negativa. Los otros modos viables de explicación científica (por ejemplo, las explicaciones causal y funcional), aunque son centrales a la Física y la Biología, respectivamente, no son adecuados en las ciencias sociales. Elster cree que hay espacio para la explicación causal en el análisis del comportamiento humano. Por ejemplo, la causalidad sub-intencional ocurre en las operaciones mentales que no están gobernadas por la voluntad o por la intención. Sostiene que está más allá de su competencia el juzgar si las explicaciones intencionales son reducibles a explicaciones causales, pero cree que la explicación intencional es *sui generis*, y piensa que por razones prácticas, estos modos de explicación están totalmente separados. Elster cuestiona el que la explicación funcional, interpretada rigurosamente, tenga algún lugar en las ciencias sociales. Ello se debe a que no existe un equivalente social-científico de los mecanismos genéticos que sostienen o dan fundamento a la explicación funcional en Biología. Aunque existen ejemplos de explicaciones funcionales rigurosas en las ciencias sociales, tales como la teoría de que las empresas sobreviven debido a que adoptan reglas de la cuenta de la vieja

que, de una forma no intencionada, las hacen maximizadoras de los beneficios, dichos ejemplos no son numerosos y su dominio empírico es limitado. La mayoría de las explicaciones funcionales en las ciencias sociales son de hecho teleologías objetivas o procesos sin sujetos, y Elster opina que este vicio ha estado omnipresente en la sociología Marxista y en la no Marxista, en detrimento de ambas tradiciones.

Elster defiende la explicación intencional como el sello distintivo del científico social. Esta defensa ataca el estructuralismo, que Elster considera que sugiere que las restricciones sobre los actores humanos son tan fuertes que hacen irrelevante la elección racional dentro de estas restricciones. En la mayoría de los debates filosóficos, las restricciones estructurales son sinónimo de necesidad, mientras que la elección es sinónimo de libertad. *Ulises y las Sirenas* constituye una extensa objeción a este dualismo. La idea de que las personas son algunas veces libres de elegir sus restricciones subyace detrás de la leyenda de Ulises y las Sirenas. Por otra parte, *Uvas verdes* muestra que las preferencias detrás de las elecciones son algunas veces determinadas por las restricciones, como ocurre en la fábula de la zorra, que después de darse cuenta de que no puede alcanzar las uvas, concluye que están verdes. Las memorias y los recuerdos de los activistas políticos a menudo muestran este síndrome de las uvas verdes. A Elster le interesa mostrar, no que la elección humana no está sujeta a restricciones, ni que las preferencias son siempre autónomas del actor, sino que a menudo lo son. Es muy consciente de que las preferencias de los actores son en parte heterónomas,

determinadas endógenamente por el sistema social en el que operan. No obstante, la tarea de dar una explicación de las preferencias y de las creencias es tan difícil, que para muchos fines debemos simplemente tomarlas como dadas, y sobre esta base proceder a explicar el comportamiento.

Para Elster, el comportamiento humano no intencional constituye el dominio de la Fisiología, de la Biología y de ciertas ramas de la Psicología. La explicación intencional, por el contrario, constituyen el dominio de las ciencias sociales. El comportamiento irracional constituye el territorio de los psicólogos, mientras que el comportamiento racional constituye el campo de los economistas, los sociólogos y los científicos políticos. Los modelos de optimización del comportamiento constituyen el tema de interés especial de los economistas y de los teóricos de la elección racional. Los modelos de optimización se subdividen en dos tipos: las teorías estratégicas, basadas en la interacción entre seres racionales (como en la teoría de juegos), y el comportamiento paramétrico, en el cual los actores tratan al mundo como un parámetro o como una constante (como ocurre en la teoría de la toma de decisiones racionales).

Esta somera exposición de la Filosofía de las ciencias sociales de Elster, que se encuentra tanto en *Ulises y las Sirenas* como en *Uvas verdes*, pero que aquél expone de una forma extremadamente clara en la Parte Uno de su libro *Explaining Technical Change*, constituye una exposición modélica del positivismo contemporáneo. Todo el propio trabajo de Elster constituye un comentario ampliado continuamente sobre las

diferentes ramas del comportamiento, de las que hemos hablado anteriormente.

Pasemos ahora a considerar las aportaciones del Profesor Elster sobre el comportamiento irracional. Algunos de los escritos más estimulantes de Elster tratan sobre la irracionalidad. En un sentido amplio, Elster se ocupa de cuatro clases de irracionalidad. La primera estriba en actuar racionalmente sobre supuestos irracionales acerca del comportamiento de otros. Esta irracionalidad muestra síntomas racionales, dadas unas creencias inexcusablemente falsas por parte del agente. Elster es muy cauto sobre lo que precisamente hace a una creencia inexcusablemente falsa, pero distingue tres formas de esta versión de irracionalidad, que se encuentra amenudo en la política. En primer lugar, los agentes pueden tratar su medio ambiente como paramétrico, o como constituido de agentes menos racionales de lo que son ellos, cuando de hecho el medio ambiente está integrado por agentes igualmente racionales. En segundo lugar, el confundir el análisis con los deseos puede conducir a los agentes a aceptar los supuestos irracionales. En tercer lugar, el auto-engaño puede subyacer detrás de los supuestos irracionales. Aquí el agente consigue creer y no creer en las mismas ideas. Aunque no lo desarrolla, Elster sostiene que este problema constituye el test crucial que ha de pasar cualquier teoría de la naturaleza humana. Elster cree que el auto-engaño es posible, aunque como él mismo admite, no ofrece argumentos incontrovertibles para sustentar esta afirmación. De hecho, su análisis de la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger muestra que el supuesto de que las personas se

expondrán selectivamente a las fuentes de información que producirán consonancia e ignorarán la información que produce disonancia, depende de una ambigüedad crucial sobre el significado de información. Una vez que a la gente se le habla de información que no apoya sus decisiones o actitudes, las personas no pueden evitar la información, debido a que tienen conocimiento de su existencia. Puede que la ignoren, pero ésta es una cuestión distinta de la de engañarse a sí mismos. Elster cree que el auto-engaño puede ser considerado como una auto-modificación, pero es oscuro en este punto.

La segunda clase de irracionalidad, consistente en perseguir intenciones inherentemente irrealizables, lleva a diferentes formas de irracionalidad, a saber: la irracionalidad de las intenciones paradójicas. Los ejemplos preferidos de Elster se centran en desear lo que no puede ser deseado, tales como desear tener más sentido del humor, ser más sincero, ser más relajado, ser más apasionado o ser más frío. Tales recomendaciones suelen ser hechas a los políticos por sus asesores de imagen. Elster presta su atención más continuada a un subconjunto de la irracionalidad de las intenciones paradójicas, a saber, el desear estados que son esencialmente subproductos. Los estados que no se pueden crear intencionadamente, debido a que el intento de hacerlo excluye el estado que es el objeto de la intención, ilustran lo que él llama la falacia intelectual de los subproductos. El amplio análisis de Elster de una teoría política prescriptiva y contraproducente merece especial atención. Elster argumenta contra la teoría de que la principal finalidad y defensa de la democracia estriba en

su efecto educativo y útil sobre las personas que participan en ella, argumento que fue expuesto bajo distintos aspectos por John Stuart Mill, Arendt y Pateman. Estos teóricos defienden la democracia y su extensión por aquéllas de sus ventajas que son esencialmente subproductos. Elster argumenta de una forma coherente que el argumento a favor de la democracia no debe formularse de esta forma, y que los subproductos deseables solamente se pueden obtener si no se les persigue de una forma consciente. Este argumento pone de manifiesto su aversión por la política narcisista.

La tercera forma de irracionalidad analizada por Elster la constituyen las irracionalidades de la ideología como creencia sesgada. Elster expone cuatro proposiciones negativas contra la teoría marxista de la ideología. No existe ninguna razón para suponer que las creencias: 1) son determinadas y formadas por una posición social y tienden a servir los intereses de la persona en aquélla posición; 2) son determinadas y formadas por una posición social y tienden a servir los intereses del grupo gobernante o dominante; 3) son determinadas y formadas por unos intereses que tienden a servir dichos intereses; y 4) sirven ciertos intereses que hayan de ser explicados por estos intereses. Estas proposiciones están bien argumentadas y apoyadas por multitud de ejemplos históricos y biográficos, y constituyen una crítica decisiva de la teoría neo-marxista de la hegemonía, así como de un amplio espectro de argumentos que se utilizan en la sociología política. Elster generaliza los argumentos del autor francés Paul Veyne, que mantiene que los gobernados adoptan creencias que benefician a los gobernantes,

debido a que tales creencias dan sentido por sí mismas a su posición (lo que se entiende por disonancia cognitiva), y no debido a que a los gobernados se les lave el cerebro o sean persuadidos por una ideología hegemónica. También sostiene Veyne que los intereses de la clase gobernante son de hecho mejor servidos por las clases gobernadas que generan espontáneamente una ideología que justifica ante ellos mismos su estatus inferior. Los súbditos sólo creen en los gobernantes que nunca necesitan rebajarse a probar su superioridad. Tales microfundamentos psicológicos de una teoría de la ideología están mejor fundamentados y son más plausibles que las tesis mantenidas por los marxistas estructuralistas.

Finalmente, el cuarto tipo de irracionalidad estriba en los beneficios no intencionados del sesgo ideológico. Tales beneficios son examinados brevemente por Elster con la ayuda y ejemplos tomados de Nisbet y Ross, Hirschman y Schumpeter. Fenómenos tales como las ilusiones y confundir la realidad con lo que se desea (lo que en inglés se dice *wishful thinking*) a menudo pueden beneficiar a los agentes, debido a su irracionalidad. Por ejemplo, la confianza en sí mismo tiene un efecto positivo sobre la motivación; en consecuencia, un exceso de confianza en sí mismo puede tener consecuencias personalmente beneficiosas para el individuo. También las sociedades pueden beneficiarse de la confusión entre realidad y deseo a nivel colectivo, debido a que las mejoras sociales más simples exigen un esfuerzo tan enorme que la total apreciación del conocimiento de tal esfuerzo inhibiría el progreso. La planificación heroica basada sobre el confundir la realidad con los deseos puede conseguir más de lo

que la apreciación realista y el análisis coste-beneficio pueden sugerir. Pero Elster aconseja que no se conviertan tales ejemplos en leyes generales, y advierte contra la búsqueda obsesiva de un significado o de una mano oculta, actitudes éstas que constituyen los vicios profesionales del sociólogo y del economista, y la preocupación patológica del marxista.

Veamos ahora la contribución de Elster al tema de la racionalidad. Las incursiones de Elster en el mundo de la irracionalidad han estado motivadas por su deseo de explorar los límites de la explicación intencional y su más famoso subproducto, la explicación de la elección racional. Elster es muy consciente de que los principales desafíos de la teoría de la elección racional estriban en que ésta puede no decirnos lo que se exige de la racionalidad, y en que puede que la gente no se comporte de una forma tan racional como hipotetiza la teoría de la elección racional.

El primer problema puede surgir de dos formas. Primera, la racionalidad puede ser indeterminada; es decir, más de una acción puede ser igualmente maximalmente beneficiosa para el agente. Aunque este problema no plantea dificultades normativas, sin embargo plantea una indeterminación explicativa, especialmente cuando las alternativas pueden ser muy diferentes. Los historiadores y los científicos políticos que se ocupan del estudio de casos de decisiones a menudo se enfrentan con esta dificultad. La segunda forma en la que surge el problema estriba en que la acción racional, la creencia y/o la evidencia puede que no sea posible que existan. Cuando los

agentes no pueden comparar por pares todas las opciones, sus rankings u ordenamientos de las preferencias son incompletos, y la teoría normativa de la elección racional no puede guiar la acción del agente, y en consecuencia la teoría positiva no la puede explicar. Bajo la incertidumbre y/o bajo condiciones que se parezcan a juegos que no tienen un solo equilibrio cooperativo, los agentes no pueden formarse creencias racionales determinadas. Finalmente, los agentes pueden no ser capaces de establecer racionalmente los niveles óptimos de evidencia que aquéllos requieren para que una acción sea racional, debido a que los agentes no pueden evaluar los beneficios y los costes marginales esperados de buscar información. Aunque serias, en opinión de Elster, estas dificultades no constituyen objeciones decisivas a la teoría de la elección racional, ni en su versión positiva ni en su versión negativa. Debido a que el campo o ámbito de la elección racional es limitado, esto no significa que ésta debería ser rechazada. Normativamente, los límites de la elección racional apuntan en la dirección de la afirmación de Weber de que la creencia no nos puede decir a cuáles de los dioses contendientes apoyar. A menudo debemos tomar posturas que no pueden ser justificadas racionalmente. Desde la perspectiva positiva, los límites de la elección racional apuntan hacia la importancia de la investigación psicológica para explicar las elecciones de los agentes.

El segundo problema plantea a la teoría de la elección racional un desafío más radical. Las personas son irracionales cuando pueden ser racionales. Los estudios de Elster sobre la irracionalidad clarifican y enfatizan el significado diario de tal

comportamiento, lo que muestra que claramente se toma en serio este desafío.

No obstante, en el ámbito del comportamiento no-irracional, Elster sigue sin estar convencido por las alternativas a la teoría de la elección racional de las que disponen los científicos sociales actuales. Elster analiza y rechaza tres alternativas principales a la elección racional: las teorías del estructuralismo, de la socialización y de la satisfacción. El estructuralismo establece el supuesto innecesario de que las restricciones siempre reducen las elecciones de las personas a una de las alternativas. Elster es convincentemente crítico con este estructuralismo. Quizás este no sea el estructuralismo que defienden los estructuralistas franceses, pero dada la notoria opacidad de éstos, no se le puede criticar a Elster por intentar extraer implicaciones racionales de las explicaciones de aquéllos.

Elster es también crítico con la teoría de la socialización. No obstante, admite que las normas socializadas pueden explicar algún comportamiento mejor de lo que lo hace la teoría de la elección racional, y considera que votar es un buen ejemplo en el que esto es así. Sin embargo, hay que señalar que, mientras que la afirmación general puede ser correcta, puede que el ejemplo del voto no sea el más adecuado. Elster, al igual que Anthony Downs antes que él, está cometiendo el error de suponer que la elección del votante sobre si votar o no es una decisión paramétrica de la forma siguiente: ¿serán los beneficios de votar por el candidato o el partido que yo apoyo multiplicados por la probabilidad de que mi voto supondrá una diferencia, superiores

a los costes de votar? De hecho, la ciencia política contemporánea ha desacreditado los supuestos y las predicciones de la teoría de la socialización, y las explicaciones de la elección racional del comportamiento en el voto se están convirtiendo en sabiduría convencional. Pero la principal crítica de Elster a la teoría de la socialización es que ésta es *ad hoc* y *ex post facto*. Esta teoría no nos dice cuándo las normas se impondrán a la racionalidad.

Elster es asimismo escéptico sobre la alternativa a la teoría de la elección social ofrecida por Simon, denominada de la satisfacción o de satisfacer (*satisficing*). Por contraposición a los economistas, que tienen tanta inversión en capital intelectual realizada en la elección racional que ellos, de una forma más por deseo fantasioso que por voluntad, presentan de una forma errónea las críticas de Simon a la racionalidad sin límites (*unbounded rationality*), Elster acepta que Simon ha efectuado un asalto o un ataque de gran importancia al realismo, asalto al que hasta ahora no se ha respondido, o incluso a la plausibilidad de los axiomas de la elección racional. No obstante, de nuevo Elster se queja de la naturaleza *ad hoc* de la teoría de la satisfacción. Según él, esta teoría no explica por qué las personas no tienen los niveles de aspiraciones o de satisfacción que parecen tener. Consecuentemente, la Economía Neoclásica será destronada si y cuando la teoría de la satisfacción y la Psicología unan sus fuerzas para producir una explicación simple y robusta de los niveles de aspiraciones, o cuando la teoría sociológica se alce con una teoría simple y robusta de la relación entre normas sociales y racionalidad instrumental. Hasta que esto no suceda, el

dominio continuado de la Teoría Neoclásica está asegurado por el hecho de que uno no puede derrotar algo con nada.

Elster está interesado en el problema del cambio endógeno de las preferencias. Él cree que este problema es recurrente en el caso de la toma de decisiones sociales, dando lugar a un problema fundamental y serio en la teoría de la elección social. El problema central de la teoría de la elección social es generalmente formulado de esta forma: dado un conjunto de individuos y de ordenamientos fijos de las preferencias, ¿qué regla de decisión o sistema de votación se puede proponer para llegar a un ordenamiento o ranking consistente de la preferencia social? ¿Y qué ordenamiento o ranking de la preferencia social surge de estas preferencias individuales? En su obra *The Market and the Forum*, Elster arguye que esta formulación no tiene en cuenta un elemento crucial del proceso político dentro de una democracia; a saber, el hecho de que las preferencias individuales se forman a través del propio proceso de toma de decisiones. De esta manera, las preferencias individuales no son anteriores o exógenas; por el contrario, estas toman forma a través de la disensión y el debate políticos. Y Elster toma este hecho como algo que arroja dudas sobre la adecuación de la teoría de la elección social. Para él, esta teoría hace abstracción de un aspecto de la deliberación social que es esencial para la comprensión del proceso de toma de decisiones sociales.

Existen problemas en las formulaciones de Elster contra las alternativas a la teoría de la elección racional. No está totalmente claro por qué razón debemos aceptar la teoría de la elección

racional cuando su realismo axiomático es negado. Elster parece estar apelando a algún tipo de filosofía de la ciencia que él mismo no ha expuesto ni defendido en sus escritos, una filosofía de la ciencia en la que la elegancia, la parquedad y el rigor sean más importantes que los supuestos realistas, la explicación o la confirmación empírica. Si esto es cierto, entonces Elster aparentemente ha sido seducido por las sirenas de los profesionales de la Teoría Económica. Elster no ha defendido la filosofía de la ciencia que aparentemente subyace detrás de su rechazo de la alternativa a la teoría de la elección racional. Dicho de forma más general, Elster parece no ser consciente de que, al defender la teoría de la elección racional, a menudo, por defecto, parece adoptar un enfoque de las ciencias sociales estructuralista más bien que intencionalista. La Microeconomía y la Teoría de Juegos no son sólo capaces de ser formuladas matemáticamente. El objetivo o la finalidad de tales teorías estriba en derivar soluciones, ya se les llame optimizaciones con restricciones o equilibrios. Su contenido representa un sistema de transformaciones, como se expresa en la concepción de Piaget del estructuralismo. En estas teorías, los actores, los consumidores o los productores, son agentes intencionales de carne y hueso. Éstos son vectores de preferencias, o, más bien, una colección de letras que son transformadas en sistemas de ecuaciones simultáneas. Esta crítica a Elster no es irracional, humanista o anti-materialista. Sólo sugiere que Elster no demuestra que la teoría de la elección racional, en sus afirmaciones neo-clásicas, constituye de hecho un modo intencionalista de explicación. Quizás la teoría de la elección racional de Elster sea un estructuralismo superior, riguroso y elegante. En cualquier caso,

Elster no presenta una argumentación extensa y comprehensiva refutando estas objeciones.

Consideremos por último otra área importante del trabajo de Elster; a saber, su análisis crítico de las teorías de Marx sobre la sociedad y la política.

El marxismo experimentó un renacer en el mundo anglosajón en los años 70 a través de las contribuciones de una generación de científicos políticos, economistas y filósofos de gran talento analítico. Conocido ahora como marxismo analítico, este conjunto de obras arrojó nueva luz sobre temas centrales dentro del marxismo clásico, tales como el materialismo histórico, la teoría de la explotación, el modelo de cambio social a través del conflicto de clases, la teoría de la ideología y muchos otros temas. Elster fue uno de los que contribuyeron de una forma central a estos desarrollos, poniendo el énfasis particularmente en los fundamentos de la elección racional de muchos de los argumentos centrales de Marx. Elster arguye que las explicaciones marxistas requieren microfundamentaciones y que los instrumentos de la teoría de la elección racional, incluyendo particularmente la teoría de juegos, son apropiados para ofrecer tales fundamentos. Su obra *Making Sense of Marx* representa un desarrollo a gran escala de la posición de Marx en todos estos temas centrales. Adicionalmente, Elster ha publicado un gran número de artículos sobre estos temas, así como una breve introducción a Marx.

En *Introducción a Marx*, Elster se pregunta qué permanece vivo y qué está muerto en la Filosofía de Marx. Elster argumenta que las siguientes ideas están muertas, aunque no enterradas todavía: 1) el socialismo científico; 2) el materialismo dialéctico; 3) la teleología y el funcionalismo; 4) la Teoría Económica marxista; y 5) la teoría de las fuerzas productivas y las relaciones de producción; es decir, el modelo del materialismo histórico. Pero a pesar de estar impregnadas de *wishful thinking*, funcionalismo y arbitrariedad, Elster cree que algunas de las teorías de Marx todavía esperan el veredicto oficial y final sobre su validez. Las siguientes ideas tienen la posibilidad de ser rescatadas, reformuladas y reconstruidas del marasmo en el que Marx y los marxistas posteriores las han dejado: 1) una versión del método dialéctico; 2) una teoría restringida de la alienación; 3) las percepciones (o *insights*) morales a partir de la teoría de la explotación; 4) una teoría del cambio técnico bajo el capitalismo; 5) partes de la teoría de Marx sobre la clase social y la política; y 6) una versión depurada de la teoría de la ideología.

Elster lleva a cabo una de los análisis más detallados y profundos del marxismo que jamás se han efectuado. En el último párrafo de su libro *Making Sense of Marx*, aquél escribe que no es posible hoy, moral o intelectualmente, ser un marxista en el sentido tradicional. Pero al mismo tiempo, Elster escribe textualmente: “Hablando ahora sólo por mí mismo, creo que es posible ser un marxista en un sentido más bien diferente del término. Encuentro que la mayor parte de los puntos de vista que mantengo como verdaderos e importantes los puedo rastrear hasta Marx. Esto incluye la metodología, las teorías sustantivas y,

sobre todo, los valores.” (fin de cita) Ningún lector que haya acompañado a Elster hasta su conclusión puede estar en desacuerdo con este párrafo. Las deudas metodológicas de Elster se las debe a la Filosofía analítica, a la Economía neoclásica, al individualismo metodológico y a la Psicología cognitiva. Las teorías sustantivas de Karl Marx que él acepta en una forma extremadamente modificada son revisionistas en gran escala. La expresión “sobre todo los valores” parece más aceptable. Elster está inspirado por el valor estético central a las teorías de Marx y por el auto-desarrollo del ser humano. Pero la idea original es aristotélica y Elster es inmisericordemente crítico con los escritos de Marx que exponen este valor. Más aun, Elster no comparte ninguno de los más escandalosos prejuicios victorianos de Marx, tales como su racismo y su sexismo. Elster considera las revoluciones socialistas en el Oeste como imposibles y/o indeseables, las revoluciones socialistas en el Este y en el Sur como condenadas al fracaso, la perspectiva de una revolución socialista mundial como una fantasía, y el comunismo como una utopía incoherente.

El sentimentalismo triunfa en las últimas frases de la odisea de Elster a través del marxismo. Utilizando algunas de sus propias expresiones favoritas, es sólo *wishful thinking*, inconsistencia y exageración lo que hace de Elster un marxista. Un hombre que escribe, y cito “Ciertamente, el objetivo de cualquier forma seria de socialismo estriba en crear una sociedad que en conjunto constituya una mejora notable sobre el capitalismo, no una sociedad que sea mejor en muchos aspectos y peor en ninguno” (fin de cita), es un socialdemócrata auténtico,

que está comprometido en la meritoria tarea de salvar al socialismo del marxismo. Lo que resulta psicológicamente interesante sobre el marxismo de Elster no es su sustancia, sino el hecho de que él es reticente a abandonar el cartel de marxista. *Making Sense of Marx* es la obra de alguien que desea poder creer, pero cuya razón no le deja seguir sus preferencias. La fuerza de voluntad de Elster le impide disfrutar del placer que, de otra forma, obtendría de ser un marxista. Ya que no puede defender lo que le gustaría creer, Elster ha producido el estudio más devastador de Karl Marx que se ha escrito hasta ahora. Los estudios marxistas de Elster, al igual que sus otros trabajos, vale la pena leerlos para ver una exposición inteligente y profunda de temas y argumentos filosóficos. En su obra *La fenomenología de la mente en Hegel*, argumenta que el Espíritu, en su Odisea, constantemente se enfrenta con su propio pasado. Quizás Elster necesite mantener su marxismo vivo para que su lucha contra su pasado pueda afirmar su propia identidad. El que esta especulación sea o no cierta, su búsqueda por hacer el marxismo defendible, aunque no reivindica a Marx o al marxismo, ha producido un filósofo de primera clase.

Para concluir, diré que sólo he tratado unos pocos de los principales temas que son analizados en la obra de Elster. No obstante, espero haber dejado claro que hay mucho que aprender de la lectura cuidadosa de los escritos de éste. En su tratamiento de los fundamentos de la racionalidad, en sus amplios análisis de la lógica de las ciencias sociales y en sus constantes perspectivas críticas de la teoría marxista, Elster ha realizado contribuciones importantes para varias áreas de las

ciencias sociales. E incluso en aquellos casos en que otros *scholars* están en desacuerdo con su análisis de un tema concreto, su claridad y su comprensión detallada de los temas conducen a un nivel más elevado en el debate.

En lo que respecta a las implicaciones que la obra de Elster tiene para el Derecho, puede decirse que el éste es un proceso de racionalización de la vida organizada entre dos personas, y de las interrelaciones entre los individuos y las instituciones. Uno de los temas más importantes para el buen funcionamiento del Derecho es la racionalidad. Pues bien, en los trabajos de Elster encontramos un modelo de racionalidad que puede ser muy útil para la renovación de la racionalidad jurídica. Sus estudios constituyen una base muy apropiada para iluminar los nuevos caminos por los que tendrá que discurrir el Derecho como mecanismo racionalizador dentro de la vida moderna.

Otro aspecto importante del trabajo del Profesor Elster, en estrecha relación con el anterior, consiste en su contribución a perfeccionar los mecanismos de elección pública, que tendría como consecuencia una revisión de las instituciones sociales (jurídicas, sociales, políticas y económicas), no sólo de ámbito nacional, sino también internacional. Ello podría propiciar una acción internacional no exenta de los valores que dicen compartir las sociedades occidentales.

También hay que resaltar en el campo del Derecho, sus estudios sobre una racionalidad intencional que inserta criterios de justicia. La racionalidad que propone Elster no es sólo una

racionalidad intencional axiológicamente neutra, sino que incorpora criterios de justicia a esta racionalidad. Es decir, incorpora a la racionalidad valores de justicia. Esto supone el poder entrar en el debate actual con una valiosa reflexión (la realizada por Elster) sobre las distintas concepciones de justicia, tema central al Derecho, que, como disciplina académica, intenta investigar y dar forma a los mecanismos que hacen viable y desarrollan el sentido de la justicia en nuestras sociedades.

Por último, destacar en esta breve síntesis de la obra de Elster, su intento integrador de tradiciones distintas e incluso contrapuestas (como las liberales y las socialistas) en el modelo que nos ofrece este autor para plantear y solucionar los inevitables problemas sociales con los que nos enfrentamos actualmente. Su método del individualismo metodológico constituye un horizonte prometedor y una fuerza propulsora en el campo de las ciencias sociales y jurídicas. En la medida en que el Derecho constituye una ciencia social y, hoy por hoy, el individualismo metodológico representa el método más aceptado, utilizado y potente científicamente hablando, este enfoque puede contribuir muy considerablemente a la fundamentación y a la metodología del Derecho. He dicho.